Así silba el tirano.

El tirano está sentado, su reino entero es un desastre que el mismo ha provocado, el pueblo padece hambruna, en cada esquina hay escases y los soldados de la guarda casi caen muertos de hambre, han pasado semanas sin probar alimento de verdad. Pero el miedo los mantiene de pie, una vieja leyenda cuenta que el tirano es el ser más poderoso sobre la tierra, nadie sabe el motivo realmente, si se le mira detenidamente es alguien regordete, bajito y mal encarado, nada realmente intimidante. Se cuenta que antes de que existiera su tiranía, el tirano era el más pequeño de todo los hombres, el más bajito y tonto de ellos, no había nadie vivo que supiera esa historia, al iniciar su reinado el tirano les había sacado los ojos y cortado la lengua para lanzarse a los cerdos del palacio. En lugar de la verdadera historia le adjudicaban poder, miles de poderes , sin pruebas claro, decían, que el tirano tenía el poder de robarle el alma hasta el hombre más ilustre de la tierra, era capaz de hacerlo solo con palabras y el pueblo le creía, el tirano había llegado a ser tan tirano que era capaz de tiranear sin siquiera usar fuerza física, la ignorancia y la fe los movían, nadie hubiera sido capaz de cuestionarle a menos que quisiera morir a manos de un fiel y andrajoso súbdito que lo fuera entregar a la guarda para ser ejecutado con la tortura que al tirano le diera la gana, si estaba de buenas de forma cruel porque era su espectáculo y si estaba en un día melancólico los colgaban en la horca o lo mandaban a la guillotina para ver su cabeza rodar y patearla con asco. El miedo les movía, pero ellos le decían ley, porque así debía ser y solo así.

El tirano tenía una forma característica, nadie le podía decir que lo era, todo el mundo le decía “amadísimo rey”, así fue como el pueblo entero comenzó a aprender que el amor no se trataba de otra cosa más que de tiranía, replicando la imagen del amadísimo, para ellos estaba bien hacerse pedazos en las disputas, cortar brazos a traición, violar a las personas y joder mientras se fuera más poderoso y fuerte, era permitido todo, pero nada por encima del tirano. Nada por encima del silbido del tirano. Cada que el tirano terminaba de declarar un nuevo decreto, o veía el final de una de sus hazaña, del tipo que fuera. El silbido de tirano tenía que ser escuchado por todos y tenían que bajar la cabeza cada que lo escuchaban y morderse un dedo de la mano hasta que les sangrara, abrirse el brazo con una navaja, o rasgarse con la única uña larga que les permitan hasta sangrar. Era un decreto del tirano, para que nunca olvidaran lo que el tirano mandaba, para que cada que se acordaran en cada momento de dolor lo que el tirano había mandado, para que les quedara claro y siempre le recordaran.

El tirano siempre justificaba sus actos, asegurando que todo lo que hacía era necesario, justo, sabio y planeado, porque si a las personas normales no les gusta ver sus actos como malos, el tirano que tenía la cabeza tan inflada aún menos. Sus actos aun fueran los más crueles y viles jamás podían ser puestos en tela de juicio, era aceptados, a menos que le afectaran a el personalmente los ignoraba y gobernaba con vara de hierro.

**Los cardos borriqueros**

El tirano tenía un lugar especial, en las ruinas del mugriento palacio, el techo estaba roto, y por mucho que quisiera ocultarlo, el pueblo estaba ruinas y no podía permitirse pedir los materiales para repararlo en el pueblo vecino, además le daba miedo llamar demasiado la atención, su región era la más alejada de la civilización la más rastrera, descuidada y olvida, la única que hubiera sido capaz de gobernar, porque lo poco que tenía lo podía obtener gracias a lo pequeño que se sentían todos los pueblerinos, en el fondo lo sabía, pero siempre estaba tratando de ignorar ese sentimiento haciendo su tiranía, el reino estaba en medio de un gran bosque de difícil acceso, que tenía la leyenda de ser un bosque encantado y al cual nadie del exterior se acercaba por gusto.

El lugar especial era el lugar donde florecían las únicas flores de la región, era el jardín de los cardos, unas plantas que se habían convertido en una plaga en ese patio y habían quitado cuanta vegetación había ahí. El techo en pedazos les permitía tener la temperatura adecuada justo para que el corto cerebro del tirano pensara que tenía un jardín lleno de cardos por su inteligencia y no por las condiciones ambientales, ya que cualquier planta o fruto se le podía morir. Los cardos se movían al compás del viento y no conocían en lo absoluto la voluntad del tirano ni les importaba, les era completamente irrelevante, solo era unos cardos, sin embargo el tirano se vanagloriaba cada que uno de ellos crecía alto o cada que uno de ellos se inclinaba cuando pasaba (solo estaba un poco doblado).

Además del tirano había una arpía que estaba loca, hace mucho tiempo atrás se había perdido en el reino, incluso había olvidado lo que era, el tirano y ella nunca se habían visto, ya que la arpía dormía todo el día y de noche despertaba para ir al jardín, ella solía al igual que el tirano decir que los cardos eran su vida, aunque sin más eran plantas. Ella los adoraba y le gustaba pasa descalza por medio de los cardos, el suelo estaba lleno de piedras filosas que le cortaban y rasgaban los pies cada que pasaba, eso la hacía gritar de dolor pero ella decía que eran sus cardos dándole un cálido abrazo, además de enterrarse todas sus espinas mientras le lloraba al cardo para que la dejara de tratar así, que el amor le cambiaría la espinas, estaba bien si ella se las llevaba todas, así el cardo ya no tendría más para lastimarle los días siguientes, por algo había perdido la cabeza, además como se la pasaba viviendo en el bosque y solo salía al jardín de los cardos para ella la vida era muy buena, detestaba el sol, por eso prefería ignorarlo durmiendo así como ignorar sus estado con tal de ver una vez más a los cardos, tal vez era el único motivo por el que estaba ahí. Nunca intento averiguar que había más allá de los cardos, sola una vez salió de día y la gente asustada le apedreo, no necesitaba segundas lecciones.

El tirano adoraba a los cardos, dentro de las muchas leyendas que contaba era que los cardos eran mágicos, que le daban poder al tirano, además de la arpía que nadie conocía, nadie nunca había estado en el lugar de los cardos, pero estaban convencidos de ello. El tirano todos los días le contaba a los cardos lo asombroso que era, él pensaba que le escuchaban, todo era felicidad hasta que el tirano pasando se pinchaba con una espina, entonces sin pensarlo, golpeaba al cardo en cuestión, ocasionándose más daño al toparse con las espinas y maldiciéndole, sacaba un machete y lo cortaba de una, cuando por fin se podía deshacer de el con un mechero le prendía fuego mientras les decía a los demás que los amaba, pero que no podía controlarse si uno le pinchaba, que era un lección aprendida y que es cardo no merecía vivir, que era demasiado malvado para los demás. Después dejaba las cenizas que la arpía pisaba y se pensaba que era parte de una deidad a la que rezaba, como prueba de su dolor, esto no tenía sentido, ni relación alguna pero así lo interpretaba ella.

Un día el tirano estaba aburrido, silbo y el viento su sonido se llevó, la ciudad entera siguió con el protocolo, los más fieles buscaron impresionar gritando de dolor al rasgarse, sabían que complacerían al tirano, sin embargo el tirano seguía inconforme, mando a sus guardias a aprender a unos miserables para ser ejecutados, pero como tampoco tenía muchos ánimos de ser sádico ese día utilizaría la orca y tal vez le cortaría la lengua o alguna extremidad a alguno de ellos antes de matarles. Mando a sus sirvientes a vestirles, las mujeres tenían prohibido tocarle sin guantes, ya que las consideraba menos inteligentes que un ave, pero igual de frágiles, por lo que no era divertido meterse con ellas, no eran reto, y para ellos una de ellas valía lo mismo que un gramo de azúcar, pero las dejaba porque eran mejores sirvientas y fáciles de reproducirse para tener a quien tiranear futuramente, más fáciles de manipular que los hombres, que para el valían lo mismo dos gramos de sal. Toda la población de su reinado valía poco más que dos kilos de sal y kilo y medio de azúcar, era una de las leyes que había decretado, cualquier persona podía ser cambiada por sal si pagaba el precio justo, pero solo el tirano tenia sal y azúcar, los demás no tenían permitido comer con sabor de dulce o salado, aunque eso hubiera era o menos importante, ni siquiera había comida. Mientras los sirvientes le vestían envió a una mujer a que le hablara a su consejero de confianza, el hombre más lambiscón y arrastrado del reino, vivía en un cuarto mugriento al lado del patio de la orca, le mando decir que se alistara y alistara la guardia, que quería una propuesta de juego para matar el aburrimiento. La sirvienta fue y la llegar con el lambiscó, le dio el recado y la obligo entrar a su cuarto a la fuerza, solo pagaría un gramo de azúcar por conseguirle una nueva sirvienta al y tenía una cuchara entera que el rey le había dado. Se apresuró a alistarse y salió dándole tres gramos de azúcar a un oficial para conseguir rápidamente a una nueva sirvienta, el tirano ni se daría cuenta de la diferencia entre una mujer y otra.

**El desojado**

En el patio de ejecuciones solo se encontraba el desojado, un hombre que tiempo atrás se había arrancado sus propios ojos. El pueblo decía que estaba loco, pero los criterios de los habitantes tampoco eran muy razonables para vivir en aquel lugar, lo que menos se podía encontrar en todo el reino era cordura, que parecía ser más una leyenda ajena. Su historia particular debe ser conocida. La locura ese día lo había dejado y por eso estaba en el patio de ejecuciones, por fin se había topado con una realidad que nunca podría cambiar.

El desaojado pregonaba a gritos una canción desde hacía un tiempo, canción que al tirano le divertía oír y razón porque no lo había matado, disfrutaba escuchar el final. En su canción el desojado contaba su historia, hace mucho tiempo él era uno de los jóvenes mozos de un rico palacio, era astuto y tenía un potencial increíble, todos decían que de grande se convertiría en un gran duque o en el líder de la armada o caballería, era un gran promesa para todos, un día estúpidamente aposto su valor, al prometer que él podía estar en el bosque embrujado que todos los habitantes evitaban, estaría ahí y probaría que su valor no se vería mermado. Sus amigos que eran unos envidiosos aceptaron con un plan malévolo, cuando se llegó el día sus amigos y el montados en unos corceles preciosos prestados por el rey a sus buenos mozos se adentraron en el bosque, y al llegar cerca del acantilado que no conocían le aseguraron que si se paraba al borde del acantilado sin su espada seria el hombre más valiente y respetado, que ellos asegurarían su lugar junto al rey, el pobre infeliz hizo caso y sus amigos les basto un empujón para mandarlo a su ruina total mientras gritaban y reinan “ si sales de ahí, ahora si serás el hombre más valiente del mundo. “ se marcharon con los caballos, y dejándole a sus suerte, cuando el por fin se recuperó del golpe, intento subir, las fuerzas se perdían con los días, pero al fin lo consiguió, pero seguía en el bosque. Intento caminar, pero camino en la dirección opuesta y se perdió más, casi muerto cayo por otro barranco que no vio, y al día siguiente despertó subiendo saqueado por una mujer andrajosa que huyo, la siguió esperando encontrar respuesta y llego al reino del tirano, los guardias casi lo matan y una mujer anciana al verlo se le abalanzo suplicando si sabía cómo salir de ese lugar al darse cuenta de que era un extraño. Otra mujer lo tomo del brazo y le obligo a hacer cosas detestables que le repugnaron con una navaja en su cuello, mientras le contaba la historia del tirano en el oído. Comprendió rápidamente donde estaba y comenzó a intentar pasar desapercibido. Se vistió y comenzó a actuar como la gente del pueblo, pero los días pasaban y sus intentos de huidas cada vez eran más débiles, cada día se consideraba menos capaz, cada vez pensaba que tal vez ese pueblo andrajoso era su lugar y comenzó a cuestionarse si estaba loco, que tal vez el tirano era tan poderoso que jamas podría salir y se había robado su alma, el tirano ahora la tenía, pero un día en particular, hubo un problema con los canales de agua que llegaban al castillo del tirano, estaban tapados, el tirano simplemente los dio por perdidos, y mando a sirvientes a llevarle agua cargándola en grandes jarros, fue cuando el recordó un poco de si mismo e intento arreglar el canal, un guardia se acercó y lo estrello contra el suelo y cuando quiso explicarle que intentaba arreglarlo le tiro tres dientes, “El tirano no quiere arreglos, no te metas con su ley”, el mozo resentido se juró que probaría su valor, por la noche cuando todos descansaban, fue y reparo en canal. Al día siguiente el agua corría como de normalidad al palacio, el esperaba una felicitación por parte del tirano, pero por el medio día llego el guarda, amarro sus pies y lo arrastro por todo el pueblo en un caballo a todo galope hasta el castillo, entonces lo arrastro delante del castillo, y cuando llego con el tirano el guardia le dijo” este miserable desobedeció su orden majestad” entonces el tirano saco su navaja afilada, estaba contento por su arreglo del canal de agua, sería muy sádico con el pobre mozo.

El grito desesperado “pero el agua corre de nuevo a su castillo, ha funcionado” el tirano sonrió y le dijo” claro que funciono, imbécil, lo solucione yo, soy el ser más poderoso y sabía que hoy estaría arreglado, pero a ti insolente, te llevaras tu merecido por desobedecer” acto seguido le corto tres dedos de la mano derecha. El mozo entro en un profundo shock, el tirano dejo que se desangrara para verlo sufrir y proseguir, el guardia atrás reía y aplaudía al tirano, se acercó una sirvienta con mirada afligida a la que el tirano había mandado a que pusiera un gran manta para que la sangre callera en ella y el tirano después pondría como estandarte. Cuando se levantó el mozo vio gran parecido a su madre en ella, ella le susurro con voz muy baja, “no puedes hacer esto, nada en realidad, si no te gusta no lo mires”, entonces el mozo perdió la cordura que le quedaba y con la mano que le quedaba se arrancó un ojo y lo tiro a los pies del tirano, que se quedó maravillado, y después grabando en su memoria la imagen del tirano sonriendo se arrancó con furia el otro ojo mientras gritaba “ si no te gusta no mires” después cayo desmayado, el tirano le perdonó la vida por el espectáculo y ordeno que lo tiraran fuera del palacio para que los súbitos vieran el poder del tirano.

Milagrosamente el mozo había sobrevivido después de que una mujer lo cuidara una semana, situación mas poco común en aquel reino en el las acciones bondadosas eran aún más difíciles de encontrar. Después ciego vago y comenzó a ser un pordiosero que era considerado como un loco, porque privado de la vista se sentía más libre de contar sus anécdotas, sin ver la realidad podía sentir que solo era un mozo perdido en un lugar terrible, pronto regresaría, al recordar sus pensamientos todo podía era posible, la gente creía que las historias las sacaba del control mental que el tirano ejercía sobre él, que el mundo que contaba se trataba de una fantasía, ¿ cómo era posible pensar que él podía dejar de ser mozo si así había nacido?, ¿Cómo pensaba el que podía tener valor o ser brillante?, esos adjetivos buenos solo eran para el tirano, se asustaban más de algún día desobedecer, el miedo a que el tirano los obligara mentalmente a arrancarse los ojos, al igual que al desojado, que controlara todos sus pensamientos y les robora hasta los más recóndito de su conciencia.

La canción del desojado era más bien para que él no se olvidase de su vida, para que recordara su plan y motivo de salida, su canción era por todo lo que vivía, porque por medio de ella recordaba la única esperanza que tenía, además tenía buena voz para cantarla y al hacerlo le recordaba buenos tiempos en las parcelas, cuando cantaba junto a sus camaradas antes de que lo traicionaran, también le cantaba a la joven hija del molinero, que era su amor secreto y a la que contaba sus hazañas, ella siempre los esperaba y lo admiraba, cada noche que lo veía en el balcón, podían pasar las noches enteras hablando si el molinero no se daba cuenta, después el regresaba dichoso a casa tarareando, y en su humilde choza veía el gran porvenir que tenía.

La canción era la siguiente:

*Había un tierno muchacho,*

*Que muy ingenuo era,*

*Su gran inteligencia envidias desato,*

*Amado por el rey, admirado por su mujer,*

*Un porvenir seguro, que nunca sucedido,*

*Pues por su inocencia todo arruino,*

*Probando su valor al abismo se asomó,*

*Y con un empujón todo desapareció,*

*El muchacho se perdió, el alma lo dejo,*

*Y en horrible lugar, el despertó,*

*El amado rey del lugar le controlo*

*Así que para no ver, los ojos se arrancó,*

*Regresare a mi hogar,*

*Soy el mozo del lugar,*

*Pronto poder escapar,*

*Todos dichosos estarán*

*Cuando por fin vaya llegar,*

*Pero si el poder del tirano me lo impidiera*

*Mi garganta he de cortar,*

*En el infierno de seguro del tirano me voy a librar.*

Ese di el desojado no estaba cantando alegremente como de costumbre, se había dado cuenta que nunca iba a escapar, llevaba días comiendo carne cruda de ardillas que estaba comenzando a podrirse, era lo único que se podía comer, al estar ciego solo se ideaba la forma de hacer pequeñas trampas en los árboles, le costaban unos mordiscos romperles el cuello para matar a los pequeños roedores cuando encontraba alguno en sus trampas, pero ya había tomado práctica, mientras comía la carne putrefacta y única opción porque las ardillas comenzaban a escasear se dio cuenta que había perdido la cuenta del tiempo que llevaba ahí, no sabía cuándo era noche o día, porque la oscuridad le era igual, podían haber pasado cinco años, o tal vez la vida entera, no lo sabía, no sabía volver a casa, jamás su corazón se lo indicaría como él creía y no por no ver la mísera esta le sería ajena, quiso soltar el pesar, quiso llorar, pero no tenía ojos, hasta se había robado ese mísero reino. Ese día cuando escucho el silbido del tirano se llenó de rabia y olvidándose de su canción comenzó a despotricar contra el maldito tirano, hasta que un guardia lo escucho y al ver que le faltaba el característico rasguño que todos los ciudadanos debían de tener lo llevo al palacio indignado, sabría que tal vez el tirano estaría feliz de acabar con él.

El tirano bajo y miro con desprecio al desojado, que naturalmente no lo vio, pero solo gritaba:

-Avisadme cuando esté presente el maldito tirano.

Los guardias lo golpeaban mientras le ordenaban que se callara o le cortarían la lengua. Al ver al tirano los guardias le hicieron la típica reverencia que él había decretado cada que pasara alguien, pegar la nariz al suelo mientras decían “Dichosa sea mi mísera existencia que me ha permitido estar presente al amadísimo rey”. También golpearon la espalda del desojado con un garrote para que también se inclinara, pero el rebelde mozo no aceptaba y pronto irguió a pesar de las ataduras de sus brazos.

-Maldito infeliz, pagaras por tu arrogancia- dijo el guardia de su derecha, sacando de su funda una pequeña navaja y abriéndole la boca con la mano, que el mozo mordió fuertemente- perro sarnoso, se te pego la rabia de las ardillas- argullo con dolor mientras le daba un puñetazo en la barbilla. – pero ahora veras, ni tu maldita canción cantaras ahora.

-Suéltalo- ordeno el tirano, el guardia obedeció sorprendido- Deberías estar cantando tu canción, me gusta mucho el final- dijo el tirano un poco divertido al ver un reto que tenía la inusual furia y resistencia de un súbdito para quitarse el aburrimiento- es parte de lo que yo te controlo y decido que hagas.

-Yo no soy lo que soy en este reino mísero- respondió con odio- Yo soy un buen mozo, le mejor de mi región y no aceptare ser tratado de otra manera.

-¿Crees que estas por encima de mí, pobre alma desgraciada?- pregunto el tirano acariciando el puñal que tenía en el cinturón- Canta mi canción, cerdo- ordeno con voz inquisidora.

-No es tu canción, es la canción que me hice para no olvidarme. Pero nunca podre recuperarme, esta es la realidad que vivo, no estoy loco, no más, lo único que tengo ahora es no perderme.

- ¡Ja! Y te atreves a decir que no estás loco.- los ojos del tirano adquirieron su brillo sádico- Suéltale de las ataduras- ordeno al guarda que corto de tajo con su navaja las ataduras- ven y pelea conmigo si crees que mi poder no es infinito.

El mozo cayó de rodillas y se incorporó lentamente. Pelear con un ciego no sería nada difícil, pero sí muy entretenido para satisfacer su crueles placeres, con lo enojado que estaba el desojado, no se rendiría pronto y él podría divertirse haciéndole sufrir, apuñalándole rápidamente los costados y espalda, para finalmente ponerlo contra el suelo y obligar que cantara la canción, después le cortaría la lengua.

-¿No me das un puñal a mí también?-pregunto el mozo abriendo los parpados, dejando ver los huecos rosas donde deberían ir los ojos, era horrible de ver- ¿acaso el tirano tiene miedo de un simple cuchillo?

-Eres más idiota de lo que pensaba, no hay lanza que pueda atravesarme, y tú siendo ciego pretendes hacerlo. Dale tu navaja- ordeno al guardia que se acercó- ponla en su mano para ahorrar que la tenga que buscar.

El mozo tomo fuertemente la navaja, y una sonrisa se le dibujo dando un aspecto aún más aterrador.

-Yo era un buen mozo, el mejor- grito mientras el tirano le acechaba en círculos, como un buitre a un cadáver- yo tenía un futuro increíble, pero ahora no se ni quien soy. – la voz se le quebró- jamás regresare, no fui lo suficiente para no sucumbir, nunca hay salida- su voz se iba apagando a cada palabra- nunca la habrá para mí, la tiranía si esta siempre en mí y no puedo ser yo- el tirano estaba a punto de comenzar a apuñalarle- esa mierda se acabó. – lo siguiente fue en cuestión de segundos, tomo la navaja del guardia y se encajó en la garganta de lado a lado. El tirano no se lo esperaba, se apartó rápidamente, y vio como el muchacho agonizaba. Había arruinado su show, la emoción se había ido para el tirano. Se acercó a los minutos y le quito la navaja con desprecio.

-Yo era un buen mozo, yo era el mejor, por idiota…todo…- dijo agonizante y pereció.

El tirano miro al guardia.

-Cada quien es responsable de sus actos – dijo encogiéndose de hombros- Tira el cadáver a las afueras del pueblo, se lo comerán los lobos.

El guardia junto el cadáver, salió con el cargándolo en hombros. En cuanto salió mando a llamar a otro guardia fuera del palacio, le dio la orden de seguir al guardia del cadáver y matarle también en cuanto cumpliera con su labor, no podía permitir testigos que dijeran que el chico se había matado antes, el tirano debía tener el crédito sin asomo de dudas.

**Diez pasos a la horca.**

El tirano vio a los presos que la gente traía, todos eran diferentes entre sí, tenían edades diferentes, vidas diferentes, pero sin duda, al vivir en su reino ninguna de ellas era buena, el tirano ese día quería disfrutar del dolor, pero más que nada de dolor mental, quería torturar mentalmente a sus víctimas, pero al no ser un hombre muy astuto solo podía hacer preguntas estúpidas para tratar de inventarse algún perverso juego para matarles.

* Los quiero en líneas a todos. Haced lo que os ordeno y esperen en reverencia hasta que llegue a hablarles.

Los súbitos obedecieron, había dos ancianos que apenas se podían mantener en pie, cuando uno se cayó los guardias solo lo levantaron para ponerle en reverencia otra vez y le dieron con un mazo en las piernas como castigo, fracturándole unos huesos, el hombre comenzó a gritar de dolor. El tirano sonrió satisfecho, ese sin duda sería el último hombre al que entrevistaría. Con el primero que llego era un joven que parecía tener poco más de dieciséis y menos de veinte , que de no ser por los andrajos, hubiera sido alguien bien parecido, tenía las mejillas rosadas y el cabello castaño, además de ese brillo en los ojos que solo la juventud tiene, eso irrito aún más al tirano.

-Levántate despreciable andrajoso- el muchacho obedeció, miro al piso en todo momento- ¿Qué es tu vida?- le pregunto.

-Yo soy granjero señor, pero hace mucho que el ganado enfermo y murió, tampoco las siembras están cosechando, no hay alimento y mi familia muere de hambre. Ahora soy el mozo de los mandados en el mercado.

-Entonces tu vida es una miserable mala cosecha, y una vida de mucho trabajo sin alimento, justo como lo mereces pequeña escoria. ¿Qué tanto deseas morir?

-Yo no deseo morir- aclaro el muchacho, imprudentemente, ninguna persona mayor habría tenido la osadía de contestarle algo que el tirano no hubiera querido escuchar- el reino se está cayendo, no yo.

-Entonces serás el primero en la horca- sentencio cruelmente el tirano- así aprenderás que cuando las cosas se caen tu eres parte de esa mierda. – el tirano decía las palabras mirándole fijamente esperando que le suplicara que no lo hiciera. Sin embargo el muchacho no hizo gesto alguno, parecía más bien aburrido- Eres un insolente- le grito abofeteándole- ¿No te importa morir?

-No, he vivido lo que tengo que vivir y eso no cambiaría si le suplico, es su decisión hacerlo- dijo el muchacho sin ganas. – como le dije, la vida es mala y no puedo controlarla, pero puedo ser yo. Al menos así, no terminare arrancándome los ojos, ni veré a mis vecinos morir antes.

-Te puedo hacer sufrir como si no hubiera un mañana, debes temerme. Todo el mundo me teme. Tu no estas encima de los demás, mocoso malcriado. Responde que me temes, que soy más poderoso que tú, dilo maldito

-Le temo amadísimo rey, usted ha dicho que es el destino y si no puedo evitarle al menos no peleare con usted. Si quiere que sea el primero, así será.

El rey no entendía lo que muchacho le quería decir, le parecía ridículamente irritante, parecía que era un tipo de locura, demasiado complejo para su entendimiento.

-Como castigo de sufrimiento, será el número 7, morirás viendo a seis personas antes de ti morir, reflexionaras de tu insolencia y me encargare de rostizarte cuando estés colgado. Ahora vuelve a la reverencia.

-Como lo ordene su amadísimo rey. –dijo mientras se agachaba de nuevo.

El siguiente era un hombre joven, pero a diferencia del muchacho no tenia vitalidad alguna. Sus ojos estaban hundidos y su mirada de tristeza no se podía ocultar, además de estar tan desnutrido que posiblemente caería de rodillas.

- ¿Por qué estas triste miserable? Seguro será porque vas a morir hoy- dijo satisfecho el tirano, pel hombre parecía estar ajeno, aunque distinto al otro irritante muchacho- tal vez querías vivir aún más, pero hoy me entregaras el alma, tu desdichada y poca alma. Si me imploras piedad serás el ultimo en morir, di algo, dilo porque tal vez te corté la lengua y no puedas.

- Esta bien, que la vida me lleve es lo que mas quiero, ya| no puedo sostenerlo más, soy el ser mas desgraciado del mundo. -dijo el hombre con voz apagada- me está haciendo un favor en tomar mi alma amadísimo, así no sentiré mas dolor.

- ¿Te causo ese dolor, soy yo el responsable de todo tu sufrimiento? - pregunto el tirano como si le hubieran dado un enorme regalo. -Seria capaz de entrar dentro de ti, en el fondo de tu ser y hacerte sangran con mi poder mental.

-No amadísimo, la mujer de mi vida se ha ido, ya no me ama más. -aclaro mientras la voz se le quebraba y brotaban lagrimas de sus ojos- ella lo era todo, la luz que iluminaba este lugar.

-¿Ella iluminaba todo?- pregunto el tirano aterrado, tal vez era mas poderoso de lo que el imaginaba-¿Cómo es eso posible?, ¿era mas poderosa que yo?, te ordeno que me digas donde esta, porque acabare con ella, nadie tiene permiso de brillar mas que yo. Menos una mujer, es intolerable- termino desquiciado.

-No iluminaba como el sol, pero así se sentía- aclaro el hombre mientras sollozaba con cara de dolor- amadísimo rey, no fui suficiente, no merezco vivir. No lo merezco- se culpaba sin prestar atención a la histeria del tirano.

-Pero mírate, no creo que sea para tanto, es una mujer que vale un gramo de azúcar, no te entiendo, estás loco, no estarías así por un gramo de azúcar. En el pueblo hay muchas como ella, si fueras a vivir más podrías encontrar a alguien más, todas sirven para lo mismo y muy poco.

-Era diferente, ella era el amor que nunca había tenido, en cualquier lugar, con ella resplandecía, así fuera la parcela de desechos que teníamos que limpiar a diario, incluso ese lugar parecía tener buen olor. -explicaba mientras recordaba cada vez con más sollozos- ella se escapó del pueblo, dijo que yo jamás podría seguirla, ella no me amaba más, ella quería más, lo que yo no podía darle. Escapo al bosque hace unas noches.

-Si escapo hace unas noches, lo mas seguro es que los lobos a devoraran. – dijo el rey molesto al saber que una andrajosa súbdita había tenido la osadía de escapar- no habrá ido muy lejos, el reino afuera es hostil, mi grandeza es lo único que mantiene las bestias a raya, tu amada ya será un cadáver más en el bosque.

- ¡No, todo menos que ella no exista más! -grito con desesperación- ella tiene que estar viva, si no está viva, deme su navaja y me arrancare la piel yo mismo. - y se acercó al tirano, casi estuvo a punto de tocarlo, el dolor lo estaba consumiendo – ella ya me ha matado en vida, no importa lo que me haga ahora, una vida sin amor no es vida.

-Maldito andrajoso insolente-replico el tirano mientas le daba un puñetazo en la nariz. Le hombre empezó a sangrar- cálmate, serás el primero en morir, para ver si aprendes a controlar tus instintos.

Después paso con otro, que era un hombre que rondaba los cuarenta años, tenia el semblante inexpresivo, cuando el tirano le hizo la misma pregunta el dijo:

-Yo creo que no me gustaría morir, no ahora tirano-dijo el hombre con asomo de tristeza en su voz, lo cual emociono al tirano- he pasado toda mi vida sin hacer algo importante de mi vida, pero justo hace muy poco tiempo he encontrado mi motivo para vivir señor.

- ¿Qué más motivo puedes tener para vivir que adorarme ser infeliz? -- pregunto el tirano furioso

-Es extraño amadísimo, tal vez este loco, pero he mirado al cielo, durante un buen tiempo, me he preguntado por las estrellas que salen todos los días, se que usted es mucho mas grande que ellas, y mas resplandeciente que el sol, pero el sol existe y tal vez solo sea otro amadísimo rey lejano, quería saberlo, eso se ha convertido en mi motivo, si tenia que adorarle, pero no parece importar si le hablamos o no. La curiosidad por saberlo me mantenía vivo.

-No tienes permitido ser curioso, ser vil y ruin, ¿Cómo puedes pensar que el sol es mas grande que yo? Si yo le ordeno al sol que se apague el me obedece, las estrellas desfilan por las noches para velar mis sueños y el aire que respiras es todo lo que permito para darte la vida.

-¿De verdad puede hacer eso señor amado?- pregunto con una mezcla de extrañeza y curiosidad- me gustaría ver semejante espectáculo, dígale al sol que se apague, hágalo señor tirano- lo animo con los ojos muy abiertos.

-Tan insolente que crees que puedes ordenarme para ver mi poder- respondió el tirano mientras sacaba una canica con la que golpeaba a sus súbditos, y acto seguido se la estrello en el brazo- yo lo hago cuando me place. No entiendes aun mi poder, mis designios son solo míos, incuestionables, menos para una mente como la tuya.

-Pero cuando le place no se puede medir-respondió adolorido el hombre – solo quisiera saberlo, se que no debo dudar, pero hay algo ahí afuera entre las estrellas que le desfilan, es diferente, es a fascinante, asombroso que me llama a descubrir. El cielo se ve tan grande y yo soy tan pequeño.

-Tampoco tu estupidez se puede medir, infeliz, pero tienes razón en decir que eres pequeño y misero. Yo soy tan grande como el universo mismo, yo lo controlo, con eso no tendrías que dejar que tu mente vuele, estas enfrente a lo más poderoso que existe en este mundo. Quédate con eso y cállate de una vez

-Pero tal vez hay más mundos- susurro con convicción por primera vez en la vida el hombre, nunca en toda su vida había sentido esa certeza tan esperanzadora.

El tirano volvió a estrellarle la canica, pero ahora en la cabeza, que se abrió mientras sangraba, ese hombre le asusto, le asustaba pensar que él podría saber más de lo necesario, las ideas que tenia eran peligrosas, tanto para arriesgar su vida por ellas, tenía que matarlas, tenía que matar esas ideas.

-Espero que el golpe te acomode esos desubicados pensamientos, porque hoy vas a morir. Hoy para ti no habrá mas planetas, hoy tu alma me la comeré. La hare pedazos y tus ideas estarán en mi mierda.

-Las ideas no se pueden consumir- dijo el hombre- las ideas no tienen una forma como usted, solo son…- el tirano se abalanzo sobre el para pegarle en la cabeza hasta dejarlo casi inconsciente, se detuvo antes de matarlo, solo para disfrutar matarle en la horca, el hombre se quedó con los brazos extendidos en el suelo, sangrando, sin que el tirano le viera, tenia lo ojos medio abiertos y veía el cielo, estaba golpeado mallugado y el tirano casi podía pensar que con los golpes le había sacado lo mas profundo de su alma, pero no fue así, a pesar de saber que el destino inevitablemente moriría ese día, por una sola vez conoció la verdad, se dio cuenta que el tirano no era lo que decía ser, no podía controlarle la mente, ni manipularlo, no era el amado rey, era alguien horrible y asqueroso, se dio cuenta de eso como sus estudios que llevaba años viendo las estrellas y preguntándose porque las hojas eran verdes, encontró las razones que el tirano nunca hubiera podido comprender, porque el no tenia nada que ver en todo eso, porque él era un hombre solo con poder, de matarle, pero no de cambiar sus ideas, por primera vez, fue libre a pesar de estar aprisionado.

-Serás el quinto en morir, así se acabará tu vida por ser tan tibio. – dijo el tirano mientras se alejaba.

“Ni una vida me bastaría para saber todo lo que hay afuera, porque entre mas se, menos conozco”, se dijo para si el hombre que casi soltó una carcajada, pero se confundió con un quejido de dolor.

El siguiente era un hombre que no parecía saber dónde estaba, parecía completamente desubicado, con una sonrisa en el rostro, el tirano se acercó, ya estada demasiado irritado y a punto de meterse furioso a su casa, a lo mejor los dejaba morir de hambre en el calabozo, pero quería terminar esa tediosa tarea de una vez, si no se enfadaría más.

-¿Seguro tu también tienes algún motivo para desear morir?- pregunto el tirano desanimado.

-No lo tengo amadísimo- respondió el joven muchacho- pero si así ha de ser, creo que hoy podría hacerlo.

-Entonces sufrirás mucho por tu vida, estarás demasiado afligido por morir.

-No señor, estoy completo ahora- respondió con una sonrisa soñadora- podría morir sin importar porque he vivido para conocer el amor.

-El amor estoy harto de eso, estoy harto de escucharlo hoy, explícamelo y mas vale que lo sepas hacer bien porque si no mandare a empalarte enfrente de todos y así te sacare el corazón con tu estúpido amor- amenazo el tirano con mirada desquiciada el tirano que a cualquiera lo hubiera puesto a temblar, pero no a una persona que estaba así de enamorada, que lo interpretaba como una desaparición de entender su felicidad.

-El amor, fue lo que cambio todo de mi vida amadísimo, el otro muchacho dijo que era como si tuviera un sol enfrente y lo entiendo, pero mi chica jamás me lastimaría, jamás se iría como ella porque su amor es verdadero-explico el hombre feliz.

-El único que tiene poder de cambiarte la vida aquí soy yo, por eso morirás hoy, yo soy todo, nadie de ustedes parece entenderlo, por eso morirán todos - sentencio el tirano demasiado molesto, las cosas no estaban resultando como esperaba y esos súbditos parecían tener en mente más que solo sus imposiciones, debía regir con mano aún más dura, así los moldearía- yo soy todo.

-Si usted lo es todo, ¿también usted es amor? - pregunto fascinando el hombre- con razón merece todo el poder que tiene.

-Por supuesto que lo soy- respondió un poco mas complacido- soy eso que dices y se lo que piensas, pero no estaría demás que pudieras decir en voz alta, y tal vez te perdone la vida hoy.

-Si usted es amor, entonces por eso el sol le obedece, porque el lo ama a usted como yo amo a es mujer, usted puede decirle que salga y él lo hará solo para verlo feliz, ¿cierto? -pregunto el hombre a lo que tirano respondió que si regocijándose- es lo mismo que yo haría por ella, aunque no soy un sol, seria capaz de crear la flecha más grande que llegue a la luna y bajarle una estrella.

-Que cosas dices, eres tan idiota, el amor te tiene cegado- dijo el tirano divertido- al único que amo y merece amor en este reino soy yo, dudo que tu sientas algo parecido a lo que siento yo por mí.

-Lo se amadísimo y por eso es tan raro, lo siento, pero por alguien más, haría lo que fuera porque ella pudiera sentir mi amor. Estar hambriento si ella quiere mi alimento, estar feliz si ella no tiene gota de dicha, de sus sueños construirle un palacio y buscar su felicidad en el fondo as profundo de la tierra si ella lo necesita.

- Esa devoción me deberías tener a mí, ya te dije que yo soy amor y por lo tanto tu estas obligado a amarme y hacer todo eso por mi y no por una andrajosa- reclamo el tirano molesto otra vez, era ridículo darse cuenta de que los hombres del pueblo tenían a esas criaturas débiles y frágiles como importantes solo porque se podían reproducir con ellas y les hacían la comida. Uno quería matarse por una de ellas y el otro sentía que podía morir satisfecho por haber conocido a otra de esas que sería igual y lo abandonaría al poco tiempo- el amor duele, esta obligado, es un sentimiento que te tortura para complacerme y si no eres capaz de amarme sobre todas las cosas, no serás capaz de vivir más.

-Tal vez tenga razón amadísimo- respondió el hombre sin dejar de sonreír- Tal vez, lo de ella no sea amor, porque no duele ni cuesta, se siente bien solamente y un segundo, haberlo vivido juntos, me vale la vida entera. Como le dijo al chico, podría haber miles de personas como ella, pero ella es la única para mí. Tal vez ha sido mi única elección de vida acertada, porque fue mía.

-Ya cállate, eres irritante, serás el segundo en morir, a ver si tu amor traspasa a tu muerte. Inclínate.

El relojero apresurado: tipo conejo de alica, pero en el mundo brillante

Las cajas de humo

El jardín del escultor: en el jardín de escultor hay un escultor que ha tallado en piedra la imagen de su amor que se marcho, pero al ver que nunca volvió, el escultor lloro y lloro mirando a la piedra siempre con el mismo dilema del viejo amor, llora el escultor y con sus lagrimas las hierbas crecen con esplendor, las demás esculturas sienten pena por el y no saben que hacer, pero en el jardín del escultor, el escultor encontró su don, que moldeara en nuevas piedras a partir de su dolor, las mas bellas esculturas que serán fruto de su sensación. Llorando, llorando y dando con el maso, en el jardín del escultor, aceptando y soltando la estatua de su viejo amor.

El escultor aprendió, porque la espalda se rompió, el escultor construyo el propio peso que cargo. Las lágrimas no pesaban más que un pluma, pero le liberaban de la mortaja y tumba segura, de las estatuas que armó, en recuerdo a sentimientos en su corazón, tanto se esmero, que con ellas por un tiempo a todos lados llevo, amarradas en su espalda, mientras su vista gloriosa le aplastaba tierra a la rosas.

Y pronto entendió, que más no pudo, entonces todas las fue tirando al río, que con el reflejo roto de sus lágrimas, le liberaban del castigo, mientras que comprendía que lo recuerdos vividos eran livianos sin cargar con ellos todo el tiempo como un castigo y sus escultura en el río se inundó, volviéndose un tesoro de un viejo amor, de un viejo aliento, de un viejo deseo, que pronto comprendió y con el se inspiró.

El escultor envejeció, ahora el dolor se esfumó, parecían agendas todas las noches en vela suplicando por amor, así como el dolor lo inspiró, el corazón se le formó, en base al recuerdo del viejo amor que se convirtió en su razón, porque ahora la obra era él mismo, y lo por fin consideraba que podía ser una buena sensación.

El escultor se lo encontró, aquel viejo amor, que ya no era de piedra, si no como de madera, porque ya no le daba inspiración, la vieja llama se encendió pero con un soplo la apago, el soplo de un respiro que ahora sí era tranquilo porque por fin, ya lo superó. De lejos el también lo vio y en el alma una sonrisa surgió, agradecido con la inspiración y el clamor de la intensidad de lo que un día fue sentido de vida. Por un tiempo, su mirada cruzo, él y el escultor, el alma y el corazón de todo lo que una vez los formó y les hizo fuerte el corazón, no había perdida había medida, una medida de amor, que aunque no era de fuego, era intenso como el sol, un pedazo de vida que compartió, que nunca recupero, pero orgulloso se sintio al abrir su corazón.

El dador: parecido a un buen amigo de la casa ilustre del señor del Soplo. Es un muchacho que siempre esta ahí.

En una de las casas más ilustres del lugar Conciencia(investigar como ponerle), en la casa del señor del soplo, un fiel creyente del Omnia vita que visitaba a los pulcros por consejos, había una familia entera común y corriente que vivía de forma humilde en ella. La humildad era muy importante para ellos, para que los pobrecitos se sintieran identificados con ellos, pero no lo suficiente para creer que podían acercárseles. Eran tan humildes que habían preferido tener un suelo de mármol en vez de uno de oro, aun teniendo la posibilidad de tenerlo. Eran tan humildes que preferían guardar sus manjares cuando un pobre diablo muerto de hambre tocaba la puerta y solo le daban unas cuantas migajas para que no se abrumara con tanta comida que nunca podrían adquirir. El señor del soplo todos los días se levantaba y en el espejo, se miraba intentando olvidar su vida pasada y tratando de controlar al máximo su respiración ya que su aliento era valiosísimo en aquel lugar, no pensaba gastarlo. Regia la casa por su amada esposa e hijos, todo funciona de maravilla en la familia. Eran tan buenas personas que habían tomado a un dador en casa. El dador era un individuo que podía parecer un mozo en casa, al que una familia solía quedarse y obtenían varios beneficios en cambio, una relación muta de trabajo por techo o simplemente compañía en muchos casos. El señor del soplo había sufrido un accidente con la familia del muchacho, donde habían muerto toda su familia, incluyendo los dos hermanos del muchacho. El muchacho estaba solo en el mundo. El señor del soplo con lagrimas en la tumba de su familia le juro que lo cuidaría y que no seria un dador, si no uno mas de su casa. Se lo llevo a casa y ese mismo día despidió al mozo del lugar, solo para que el dador tuviera mas espacio.

El dador era un muchacho acostumbrado a una vida completamente diferente, no venia de un entorno muy amigable, pero sentía que su vida podía mejorar ahora que había sido adoptado por el señor del soplo. Ser dador era estar dando la vida completa de sí mismo a las personas, si había una emergencia, se daba apoyo, si había algo que reparar se daba ingenio para hacerlo, si había algún sentimiento triste, se daba amor a las personas que lo poseían, los dadores con el tiempo y poco a iban creciendo se volvían excelentes personas con todo el mundo, ya que aprendían de todo y se volvían ciudadanos ejemplares. Incluso, por muy mala suerte que tuviera una persona, el volverse dador era considerado una suerte que pocos gozaban, por lo cual no tenían licencia de los pobrecitos, ya que le tocaría experimentar el camino a ganarse las cosas con apoyo de los demás.

El dador de la casa del señor del soplo comenzó a desempeñar su vida, mientras todo mundo le daba las condolencias por la pérdida de su familia y al mismo tiempo lo felicitaban porque a pesar de la tragedia había podido posicionarse en una buena familia, una de las mejores del lugar. El dador sonreía, y asentía con la cabeza, mientras respondía con un cumplido a sus cuidadores, cumpliendo así una de las primeras enseñanzas que los dadores aprendían. La familia de cuidadores era sagrada, intocable e increíble, con un enorme corazón por aceptarle, por lo que un dador estaba en deuda de por vida con ellos, tenia la obligación de hacerlo lucir como la familia mas bondadosa del mundo.

“Ser dador era una bendición, ser dador era una bendición, ser dador era una bendición, ser dador era una bendición”, se repetía todo el día el muchacho a cada acción que hacía mientras forjaba su carácter, aprendió de todo la casa, su nombre era el que mas se escuchaba en todo el día por su amados cuidadores, todo el día lo estaban mencionando, debería haber sido feliz, sus cuidadores cada vez le dejaban mas y mas responsabilidades en las que el era cada vez más hábil, “que feliz es ser un dador, que feliz es ser un dador”, se decía cuando lo mandaban cada vez a ir más rápido a un lugar para regresar pronto y terminar su quehaceres y veía otros jóvenes de su edad divirtiéndose, sin tener tantas presiones. Seguramente ellos no sabrían tanto como el de todos los oficios que estaba aprendiendo a su edad. Ellos solo eran jóvenes ilusos y tontos. El dador siempre destacaba en la sociedad y los adultos lo miraban con admiración, diciéndoles lo orgullosos que serían si sus hijos supieran la mitad de lo que ellos. El dador siempre mencionaba a su familia de cuidadores, dándoles el crédito de sus buenas costumbres y la gente se quedaba encantada con ellos. El dador aprendía mucho, de todo, pero sobre todo a ser fuerte emocionalmente, no tenia que pensar en si mismo nunca, porque todo lo que el mismo era venia solo por parte de sus cuidadores, era algo que se le quedaría marcado de por vida, era su vida misma, lo que sus cuidadores le habían dado la fuerza, en un mundo tan perfecto como el, no podía verse un atisbo de duda a una familia tan buena, el dador no podía ver por si mismo nunca en primer lugar, era demasiado egoísta pensarlo teniendo tanta suerte y tantas cosas por aprender, todo el tiempo estaba ideando cosas para realizar sus labores más recias, de forma mas rápida, ser el mas inteligente, tener siempre la respuesta acertada, no había tiempo para el estúpido cansancio o las niñerías que los demás adolescentes tenían.

Hacerte sentir que haces las cosas siempre mal y que nunca es suficiente. b

Tardancias: Un hombre loco que nunca aprovecha el tiempo y se vuelve loco.

La muñeca del cajon: una tienda de anitguedades

En el pueblo había una hermosa tienda de antigüedades, que tenía muchos tiempo, o al menos eso parecía por la cantidad de objetos antiguos de todos los lugares y épocas que se podían encontrar, era atendida por una pareja que estaba realmente enamorada y formaban su negocio a la par que su familia crecía, el negocio había sido herrado por parte del padre de ella y cuando recién llegó al cargo luego que su padre muriera, tuvo que hacer algunas depuraciones en la tienda, encontrando en un cajón un muñeco que era insalvable por lo podrido que estaba, pero al que su padre había querido mucho en vida, aunque pocas veces lo vio fuera del cajón, ni siquiera dejaba que lo agarraran y al no estar su padre, decidió por respetó ponerlo en la bodega, aunque el muñeco ya estuviera casi deshecho. La señora de la tienda, una mujer bajita de mirada afable con una sencillez increíble, atendía el negocio y al igual que su padre, era coleccionista de muñecas, de todos tamaños, colores y tipos, el señor atendía a su esposa en todo lo que ella le quería, por lo que el día que ella se planteo en encontrar a la muñeca más increíble del mundo él la complació, y encontrando a un extraño fabricante, que aseguraba que sus muñecas eran tan especiales e increíbles que casi estaban vivas, encargaron su muñeca, echa a la medida como ellos la querían. El día que llegó, fue uno de los días más felices de la mujer, ya había reservado un escaparate alto, donde nadie podría tocar a la muñeca y estaría lo más cuidada que ninguna otra muñeca, al mismo tiempo que podría ser admirada desde su trono. Al abrir la caja, se enamoró por completo e incluso unas lágrimas de felicidad salieron por sus ojos.

-Eres la muñeca más hermosa que he visto en mi vida- dijo la mujer dándole un beso en la mejilla- dudo que alguien pueda pagar tu precio o siquiera merecerte, serás la reina del lugar. Te voy a cuidar siempre, te lo juro, y solo te daré al mejor postor del mundo.

Después entre el y su esposo, con ternura la colocaron en su trono, mirando a la entrada de la tienda y quedando a vista constate de todos. Estaban felices y orgullosos cada vez que volteaban a verla, ese día en la noche inclusión hicieron una gran cena y se despidieron lanzándole un beso a la muñeca antes de cerrar la tienda para ir a casa en la planta de arriba, como si la muñeca los pudiera oír.

Pero la muñeca si los podía oír. El fabricante de muñecas, no era un simple fabricante, era un brujo muy bueno que les podía dar vida, con la increíble creación y detalle que ponía a esas muñecas, lo cual la hacían tan especiales, pero el darles vida, no le permita que fueran autosuficientes, más bien, la vida de una muñeca daba una sensación de calidez enorme que ninguna otra muñeca podía igualar y por lo que las hacía tan hermosas y queridas. Pero no podían moverse ni hablar. La única cosa que les tenía permitido, era wte con el tiempo y con el estado de ánimo que tuvieran, la expresión de su rostro fuera cambiando con el tiempo.

La muñeca, al verde en ese trono, se sintió realizada, había llegado con una familia increíble, como el brujo le había dicho, la amaban de verdad, y la consideraban mucho mejor que ninguna otra, miro con arrogancia a las otras muñecas, que no eran feas, pero no eran ni la mitad de lindas e importantes que ella era. Al ser una muñeca, podía escuchar la ligera conciencia que tenían las demás muñecas y escuchaba con satisfacción como decían que acaba de llegar la muñeca más hermosa que jamás habían visto, una edición única y especial.

El loco del libro mágico: un loco que escribe un llibro que cambiaria su surte

El ladrón de hojas: importante

Señor del soplo: del pueblo del tirano

Los pulcros: personas encargadas de las almas

Omnia Vita: La explosión que causo el Deberían.

La gente no sabía cómo llamarlo si quiera, era un concepto abstracto y poco definido por el mundo de las personas. Era mas que solo existir, lo que hacia que respirar significara más, el sentido de vivir, lo que había dentro de cada uno que simplemente no se podía medir o ver, porque tenía tantas variables diferentes que podía ser todo o nada, pero era justo a la medida sin que las personas lo supieran o pudieran explicar por su propia comprensión, pero que era la fuerza de todo lo existente. Omnia Vita, solían decirle elegantemente.

Al no poder verlo, la gente se creó muchas teorías al respecto. En el Deberían todos podían expresarse, por lo cual muchos se estudian en diferentes invenciones que las personas habían puesto para su propio beneficio muchas veces, mientras iban creando sus jerarquías distinguidas en el Deberían, algunos veían en las piedras la inmensidad de la Omnia vita y la voluntad del humano para cambiarlas a su uso, por lo que estudiaban durante años los que las piedras eran naturalmente y le agregaban un toque divino a las que mas les gustaban a ellos, otros en la lluvia al ver el agua, hacían sus estudios, pero al mismo tiempo descartaban las piedras, porque les parecía que la lluvia era mucho mas poderosa a su propio ver. Los ejemplos eran infinitos y la ironía se encontraba en descartar todo tantas y al creer que todo era divino con miles de diferentes formas de tratar de explicarlo y justificarse, para cada individuo era una estafa lo demás, todo se volvía ordinario para cada uno según lo que decidiera creer, haciendo lo opuesto de lo es esperaban, en vez de aceptar el conjunto de todo lo que la Omnia vita realmente era. La respuesta no la tenia realmente ninguno, pero lo más lógico hubiera sido no inventarse una. Si hubieran visto al Omnia vita con lo poco que podían comprender, sabiendo que no serían capaces, ni con una vida de entenderlo por completo, pero estando en la verdad de si mismo, las cosas en el Deberían, Hubieran sido mucho más sencillas. Sin embargo, Deberían era el lugar, por algo tenia ese bonito nombre. Ese era un lugar maravilloso, donde todos deberían ser felices de acuerdo con sus valores, aunque no fueran valores y fueran mal intenciones disfrazando el increíble egoísmo y narcisismo de cada uno. Pero es no es lo que deberían escuchar, porque era muy crudo para Ser lo que era. El Omnia vita no era el Omnia vita solo, era realmente el sentido del Omnia Vita Ego lo que lo hacía increíblemente relevante.

Por eso salieron los Pulcros, una personas que se dedicaron a estudiar el Omnia Vita, entre más estudios hacían los pulcros y mas se acercaban a la verdad, más incluían cosas que explicaban la maravillas que Omnia vita era, dejándolo no solo como un concepto divino, sino además intentando comprender diferentes y pequeños pedazos del Omnia vita, por lo que poco a poco fueron cambiando de nombre, ahora se llamaban Mirones. El trabajo de los mirones se basaba en medir y entender, pero más allá de eso los mirones dedicaban su vida a la comprensión que si se podía comprobar. Dejando de lado la esencia del Omnia vita de cada uno al ser algo tan variado, por lo que a la gente les seguía costando un poco dejar de ver a los Pulcros en vez de ellos.

Muchas veces las personas les creían con los ojos vendados siendo mayor autoridad los pulcros que los mirones. Cada vez las personas escogían una creencia que fuera la que les parecía mas acertada. Por lo que comenzaron a consolidarse poco a poco. Los pulcros veían la vida de personas ilustres que habían sido sus precursores, los pulcros muchos eran buenas personas con buenas intenciones, pero terminaban equivocándose gracias a su creencias limitadas a piedras mágicas. En el paso del tiempo, los pulcros habían provocado guerra y división, ya fuera por las mejores intenciones, o por ser un pulcros por lo que muchos de ellos desaparecieron, por falta de seguidores y también por castigo del Deberían. Sin embargo, también dentro de ellos y como su máxima, lo que todos los pulcros ofrecían era el Ser para vivir, lo que los mirones no explicaban de la Omnia Vita, aseguraban tenerlo, con ello dominaron y se impusieron ante muchos, por lo que dentro de los mismos pulcros entraron los pulcros “ABYSSUS” que eran todo lo contrario a la manda suprema de la Omnia Vita, peor aún, la utilizaban para ganar poder y hacerse relevantes mas que para ayudar a la gente a la plenitud en vida de la Omnia vita.

La gente caía muchas veces en los Abyssus, la gente se olvidaba y prefería creer más en el pedazo de Omnia Vita que les vendían por miedo, porque en eso eran expertos los Abyssus, sin embargo, el Deberían al descubrir sus verdaderas intenciones les fue rezagando y exponiéndoles, la gente creía de inicio que un Abyssus solo podía estar vestido de pulcro, por eso perdieron fuerza, pero aún se equivocaban bajo la misma premisa de siempre. No conocían ni la mitad de la verdad que juzgaban como totalidad. Los Abyssus al ser lo que eran no se limitaban a usar una creencias de un pulcro a refugiarse en ella si no les convenia, si no que por el contrario se ponían del lado más ventajoso, fuera el fuera, si eso les daba esa sensación de ser Omnia Vita. Incluso si eso significara quitar a un pulcro o una creencia entera solo para instaurar una nueva que tenía la misma fórmula, pero con otro disfraz. Una nueva, una nueva, una nueva, que era la misma ironía, una nueva, que era la misma, pero con diferente presentación mas actualizada. Los Abyssus hacían cosas diferentes, eran tan normales como cualquiera, no había un rasgo y realmente, si con un pequeño análisis de coherencia se le encontraba, todos eran o tenían un poco de Abyssus, pero había acciones determinantes, elecciones que los convertían en unos y unas situaciones extrañas, muy extrañas en las que los hacían consolidarse.

Todos los días en el Deberían había muchas actividades. Demasiadas, pero haciendo caso a la fijación del caprichoso destino, en el deberían dentro de todos los ruidos que había por todas partes y por todos motivos se escuchaba un silbido, un pequeño silbido curioso.

El árbol del idiota: rezar e historia bilateral, la creencia de la piedra

Pensadores: tampoco lo tengo muy claro.

El camino: será por donde se escapen

Los juzgadores; no lo tengo muy claro

Coraline y Giorgio: los jóvenes amantes

El hombre de los mil pies

EXSTAT DIFFICILE VULPEM DEPRENDERE VULPEM.  
Es difícil atrapar al zorro con otro zorro.  
**(Proverbio medieval)**

DEDI MALUM ET ACCEPI.  
He hecho daño y me lo han hecho a mi.  
**(Plinio el Joven, Cartas, IX, 3, 9, 3)**  
**➤**[**LEER SIGNIFICADO**](https://significadoyorigen.de/frases-en-latin/dedi-malum-et-accepi)

Asociación de Pobrecitos con licencia: gente que se reúne a llorar

Final: LA muerte del tirano y la conversión de un mini tirano o un tirano nuevo.

[*https://www.youtube.com/watch?v=lJl5ls5l9K8*](https://www.youtube.com/watch?v=lJl5ls5l9K8)